

Alex Fusté

Chief Global Economist Andbank

Cuando la UE pierde dentro lo que negocia fuera. El Parlamento Europeo bloquea el Mercosur

Estimado cliente/a,

Una votación ayer en el Parlamento Europeo (PE), promovida por partidos de izquierda y de derecha, hizo que el tratado comercial no pueda aprobarse de forma inmediata y deba enviarse antes al Tribunal de Justicia de la UE (TJUE). ¿Por qué estos grupos han promovido frenar el acuerdo? Por qué no se ponen de acuerdo con los defensores del tratado en dos cuestiones básicas:

1. **La competencia jurídica sobre quién puede ratificar el acuerdo:** Piden que sea el TJUE quien determine si el tratado es exclusivamente competencia de la UE o si es una competencia mixta, lo que obligaría a la ratificación por cada uno de los parlamentos nacionales. Estos grupos pretenden quitar a la UE la capacidad de decidir unilateralmente sobre un asunto tan importante como este. Desean que el TJUE verifique que la decisión de la UE sobre el acuerdo no invade competencias reservadas a los Estados miembros.
2. **Coherencia con el Derecho europeo:** Los grupos que han frenado el tratado desean que el TJUE asegure que el acuerdo no permite que paneles internacionales (ni tribunales externos) puedan imponer decisiones por encima de las leyes europeas.

¿Una paralización total?

No lo sé. Por un lado, el TJUE no debe pronunciarse sobre los aspectos económico ni medioambientales del tratado, lo que a priori simplifica su trabajo (y sus conclusiones), pero tal y como lo veo, lo ocurrido ayer en el PE demuestra que hay muchas (demasiadas resistencias) a este tratado; y lo que es peor, demasiadas maniobras parlamentarias posibles que pueden seguir manteniendo el tratado en congelador. Lo visto es una muestra más de los múltiples obstáculos que afronta aún el acuerdo (y que, como en muchas otras ocasiones del pasado, siempre afloran en los momentos finales).

¿La izquierda Europea en contra de la izquierda Latinoamericana?

Esta iniciativa de frenar la ratificación del acuerdo UE-Mercosur, y enviar el texto al Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) ha sido promovida por grupos de eurodiputados de diversa ideología. También por la izquierda europea. A continuación, les resumo los principales grupos que han promovido la parálisis del acuerdo:

- **La Izquierda en el Parlamento Europeo (The Left):** El grupo de la izquierda parlamentaria promovió la moción y ha sido abiertamente crítico con el acuerdo, argumentando que no protege suficientemente a la agricultura europea ni garantiza estándares sociales y ecológicos.

- **Los Verdes/Alianza Libre Europea (Greens/EFA):** Parte de los eurodiputados de este grupo votaron a favor de consultar al Tribunal, y han expresado preocupaciones ambientales y de protección social.
- **Renovar Europa (Renew Europe) en parte:** Grupo liberal y centrista, también ha contribuido a la iniciativa, aunque no de forma homogénea.
- **Patriotas por Europa (Patriots for Europe):** Grupo de extrema derecha, también apoyó enviar el tratado al TJUE a través de una propuesta paralela (iniciativa propia).
- **Conservadores y Reformistas Europeos (ECR):** Permitió el voto libre a sus eurodiputados, lo que generó divisiones internas (por ejemplo, eurodiputados polacos y franceses votaron a favor de la paralización del tratado y su remisión al tribunal, mientras que otros parlamentarios de este grupo, pertenecientes a otros países, votaron en contra de la paralización).

¿Por qué es llamativo lo ocurrido? En estos últimos años el impulso político al Acuerdo UE-Mercosur por parte de los gobiernos latinoamericanos fue heterogéneo en cuanto a orientación ideológica. No puedo simplificar el asunto diciendo que fue únicamente de “izquierdas” o de “derechas”, ya que incluyó a líderes y administraciones de distintos signos políticos que, por razones comerciales y estratégicas, apoyaron el cierre del pacto. Sin embargo, entre los defensores más visibles del tratado UE-Mercosur se encuentran nombres icónicos de la izquierda latinoamericana, entre los que destaca al presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores, que ha defendido la importancia de concluir el acuerdo, señalando la necesidad de “voluntad política y coraje” para cerrar unas negociaciones que se han prolongado ya por más de dos décadas.

Su postura (Lula) se alinea con una visión multilateralista y de integración global desde la izquierda brasileña y latinoamericana. Por ello debe resultarle sorprendente ver como la izquierda más reivindicativa de Europa se opone al acuerdo. Otros líderes icónicos de la izquierda progresista latinoamericana que han expresado el deseo de fomentar negociaciones entre la Unión Europea y Mercosur han sido José Mujica, Y. Orsi (Uruguay), pero también Gustavo Petro (Colombia), que desde su presidencia pro tempore de CELAC, respaldó la cooperación UE-América Latina.

¿Qué supone este freno al acuerdo con el Mercosur?

Por el momento, supone un auténtico golpe político para aquellos que buscaban impulsar el acuerdo UE-Mercosur como instrumento para abrir Europa a otros mercados internacionales y reducir la dependencia del bloque hacia los EE.UU. Paradójico, ¿cierto? Precisamente ha sido esa parte de la izquierda europea —la que proclama la necesidad de alejarse de Washington— la que ha impulsado (entre otros) el freno a un acuerdo que habría diversificado socios comerciales y ampliado la autonomía estratégica del Europa. El resultado es simple: menos Mercosur implica más Estados Unidos (si se me permite el atrevimiento). Menos comercio diversificado supone mayor concentración, y con ello, mayor dependencia.

Menos acuerdos estratégicos dejan a Europa con meno ancla exterior. Pero... ¿qué puedo decir? Quizá recordar lo que advirtió en su día Jacques Delors, expresidente de la Comisión Europea: *«Europa se construye a través de sus crisis, pero también se debilita a través de sus contradicciones»*.

Reacciones y posturas que definirán el futuro del tratado.

El canciller **alemán**, Friedrich Merz, figura central entre los defensores europeos del acuerdo con Mercosur, expresó públicamente su malestar tras la decisión adoptada por el Parlamento Europeo. La irritación del dirigente alemán no es casual. A su juicio, la Eurocámara no ha sabido leer correctamente el momento geopolítico actual. En un mensaje en redes sociales, reclamó poner fin a las dilaciones que siguen bloqueando el tratado. El propio líder de los conservadores europeos (PPE), el alemán Manfred Weber, había definido el tratado como un “acuerdo anti-Trump” y como una pieza geopolítica clave para demostrar que Europa aún puede sostener un sistema de comercio basado en normas.

Francia, en cambio, ha respaldado la decisión adoptada por el Parlamento Europeo, calificándola de “coherente”. No les digo nada nuevo al recordar que Francia ha sido siempre (y continuará siendo) el país que más firmemente se ha opuesto al acuerdo (por motivos políticos y por la presión sostenida del todopoderoso sector agrario francés). Podíamos ver como miles de agricultores franceses se han concentrado frente a la sede del PE en Estrasburgo, justo cuando se celebraba el pleno que precisamente ha acabado paralizando el tratado.

No es de extrañar que, la gran mayoría de los eurodiputados que han frenado el tratado, eran franceses, con independencia de su adscripción política. Casi todos los europarlamentarios franceses votaron a favor de bloquear el avance del tratado. Mas sugerente de lo que puede ocurrir en el futuro es lo que ha dicho hoy el ministro de Asuntos Exteriores francés, Jean-Noël Barrot: “Francia sabe decir no cuando es necesario, y con frecuencia el tiempo acaba dándole la razón”. ¿Qué significa? Que Francia no va a cambiar de postura. Y Francia tiene muchos, demasiados, parlamentarios en la eurocámara. ¿Por qué es esto importante? El voto los eurodiputados estuvo determinado por su nacionalidad, no por la disciplina de grupo. Aunque las direcciones de los principales bloques (especialmente el Partido Popular Europeo (PPE) y los Socialdemócratas) defendían avanzar con el acuerdo y rechazar la moción que detenía el proceso de ratificación, ambos grupos registraron un elevado número de deserciones internas.

Polonia es otro elemento a tener en cuenta de cara al futuro. Uno de los países más críticos con el acuerdo, los europarlamentarios polacos se desmarcaron de la línea oficial y apoyaron el envío del texto al Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

Bruselas, y la propia **institución de la UE**, que se había implicado de forma directa en sacar adelante el tratado, quedó muy sorprendida (negativamente) por la decisión del PE de frenar el tratado. Y es que, algunos grupos políticos (Patriotas Europeos), fueron más allá y llegaron a presentar ayer una **moción de censura contra la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen**, precisamente por su respaldo al pacto con Mercosur. Dicha moción será sometida a votación hoy jueves. Tanto Von der Leyen como el presidente del Consejo Europeo, António Costa, han defendido con especial intensidad el acuerdo, cuya firma ambos respaldaron presencialmente en Asunción (Paraguay) hace menos de una semana.

Calendario previsto: 2 años de espera

Como resultado de la votación en el PE, la base jurídica del acuerdo de asociación entre la UE y Mercosur, así como del acuerdo comercial provisional (iTA), debe ser ahora examinada por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, y ahí, los plazos no son menores. Según el propio tribunal, los tres procedimientos más recientes de naturaleza comparable requirieron entre 16 meses y los 26 meses, **con una media cercana a los dos años**.

Conclusión

Que la Comisión Europea (CE) haya expresado su “decepción” por la votación en el PE no me sorprende en absoluto. Pero tampoco me despierta compasión alguna. La CE haría bien, de cara a futuras decisiones unilaterales, en comprender cómo funciona realmente la política en Europa. ¿Por qué? Porque ha hecho el ridículo. Subrayo: no han sido los europeos quienes han hecho el ridículo, si no esta institución comunitaria llamada Comisión Europea.

En el siempre difícil ejercicio de depurar responsabilidades por este ridículo internacional, diría que no ha fallado el **Parlamento Europeo** (institución de la Unión Europea que representa de forma más directa a la población), si no que ha sido la **Comisión Europea** (que no está formada por representantes elegidos directamente por el pueblo, si no por cargos designados: 26 comisarios, con su presidenta Von der Leyen al frente). Estos últimos, y nadie más, han sido los que han fallado en la lectura previa del terreno. La Comisión impulsó el acuerdo como si bastara la convicción técnica. Como si lo único relevante fuera el trabajo diplomático, o una supuesta urgencia estratégica (naturalmente definida por esos propios burócratas). Nada más lejos de la realidad. Lo que hicieron con su avance diplomático en Latinoamérica para relanzar el tratado fue proponerse como sustitutos del trabajo político fino: que consiste en construir mayorías, anticipar vetos y valorar sensibilidades nacionales. No hicieron nada de esto. En cambio, asumieron alegremente que Europa es una suerte de pirámide jerárquica de burócratas y que bastaba con que la CE decidiera para que el resto obedeciera. Su pecado capital fue avanzar en solitario durante demasiado tiempo.

Ahora, hemos asistido a un choque de instituciones dentro de la UE, en donde otra institución (el PE), le ha parado los pies a la CE. ¡Qué decir, más allá del bochorno! La consecuencia es especialmente dañina porque proyecta hacia el exterior una imagen de desorden institucional. Una lectura sangrante de lo ocurrido podría ser que Europa negocia en el exterior, y acto seguido, se bloquea a sí misma. Por desconexión interna entre quien impulsa (CE) y quien decide (PE).

La CE confundió liderazgo con unilateralismo. Una confusión así se paga muy caro en una Unión construida sobre equilibrios complejos. Como advirtió Lenin: “*el infantilismo consiste en querer resolver problemas complejos con gestos simples*”. Aplicado a la política europea, el infantilismo es institucional. Y así ha quedado demostrado.

¡Cuanto tenemos que aprender! ¡Cuanto teneos que cambiar!

Cordiales saludos.